



# LECTIO DIVINA

Il semana del tiempo ordinario  
Del 14 al 20 de enero de 2024

¿Dónde vives?

aquí



... de mi alma en el más profundo centro

S. J. de la t

## **Oración introductoria**

Señor, Tú eres el cordero que me quita el pecado; vas más allá de lo que me pueda imaginar porque tu amor nunca se acaba, eres un Dios rico en misericordia y piedad. Te pido perdón por mis grandes pecados. Quiero ayudarte a transmitir en el mundo de hoy la historia de amor más apasionante: la tuya.

## **Petición**

Jesucristo, dame la gracia de encontrarte y nunca más dejarte.

## **Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam. 3, 3b-10. 19)**

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy.» Corrió adonde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado; vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «¡Samuel, Samuel!». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». Samuel

creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

### **Salmo (Sal 39, 2 y 4ab. 7. 8-9. 10)**

*Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo: «Aquí estoy». R.

«-Como está escrito en mi libro - para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R.

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes. R.

### **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 6, 13c-15a. 17-20)**

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicar peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios? Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

## Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 1, 35-42)

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro)».

### Releemos el evangelio

*Basilio de Seleucia (¿-c. 468)*

*obispo*

*Basilio de Seleucia, Sermón en alabanza de San Andrés, 3-4; PG 28, 1103*

Andrés condujo a su hermano a Jesús

Andrés había oído aquella palabra de Moisés: "El Señor, vuestro Dios, os suscitará de entre vosotros un profeta como yo. A él lo escucharéis" (Dt 18,15). Ahora oye a Juan Bautista que exclama: "He aquí el Cordero de Dios" (Jn 1,29). En seguida corre hacia aquél a quien anunciaba el profeta y lleva de la mano a su hermano hacia aquél a quien había reconocido. A Pedro le enseña un tesoro que ignoraba: "Hemos encontrado al Mesías anunciado por los profetas y a quien esperábamos con amor".

Andrés, pues, fue a ver a su hermano Simón y con él compartió el tesoro de su contemplación. Condujo a su hermano al Señor. Cosa

extraordinaria: todavía Andrés no es discípulo y sin embargo goza ya de bastante autoridad para dirigir a los demás. Enseñando es como empieza a aprender y así adquiere la dignidad de apóstol: " Hemos encontrado al Mesías. Después de tantas noches pasadas velando en las orillas del Jordán, hemos encontrado a aquél a quien esperábamos.

No vaciló Pedro en obedecer a la llamada. Era el hermano de Andrés y se fue con él, fervoroso y atento. Cuando, más tarde, proclamará de manera admirable la divinidad de Jesús, se hará eco de la frase con la que le invitó Andrés a seguir al Señor. Pero la alabanza que recibe Pedro, repercute sobre su hermano; pues los bienes de uno pertenecen al otro y el uno se glorifica de los bienes del otro.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La alegría es contagiosa cuando es verdadera. Andrés era uno de los discípulos de Juan el Bautista que había seguido a Jesús ese día. Después de haber estado con Él y haber visto dónde vivía, volvió a casa de su hermano Simón Pedro y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías”. Ahí no más fue contagiado. Esta es la noticia más grande que podía darle, y lo condujo a Jesús. La fe en Jesús se contagia. Y si hay un cura, un obispo, una monja, un seminarista, un consagrado que no contagia es un aséptico, es de laboratorio, que salga y se ensucie las manos un poquito y ahí va a empezar a contagiar el amor de Jesús. La fe en Jesús se contagia, no puede confinarse ni encerrarse; y aquí se encuentra la fecundidad del testimonio: los discípulos recién llamados atraen a su vez a otros mediante su testimonio de fe, del mismo modo que en el pasaje evangélico Jesús nos llama por medio de otros. La misión brota espontánea del encuentro con Cristo.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 20 de enero de 2018).*

## Meditación

Jesús es llamado el Cordero de Dios porque es quien toma los pecados de mundo sobre sí y los expía delante de Él. En el pueblo de Israel se tiene la costumbre de sacrificar animales por los pecados de las personas. Se busca que sea un animal sin mancha para que sea aceptable delante de Dios. Con la venida del Mesías esto cambia porque, desde el momento de su sacrificio, Él se convierte en el sacrificio agradable a Dios. Él es el ejemplo de quien ama a sus hermanos los hombres y hace todo lo que está a su alcance para que sean libres física y espiritualmente.

Jesús llama a algunos para que le ayuden en esta misión de anunciar el amor de Dios y compartir la carga de los pecados de mundo. Juan Bautista señala a Jesús y dos de sus discípulos confían en su antiguo maestro y siguen a esta nueva figura que será el centro de sus vidas desde ese momento. Guiados por alguien con más experiencia, descubren su llamado a seguir a Jesús y ayudarle en su misión de Cordero de Dios. Andrés, que tenía un hermano llamado Pedro por coincidencia se lo encuentra y le cuenta de la persona que acaba de conocer. Para Dios no hay coincidencia, todo está en su plan de salvación, ya que Pedro tendrá un lugar especial en el grupo de los llamados.

Cada persona recibe un llamado de manera diversa. Las historias de los sacerdotes son tan diferentes como lo son ellos, pero con ese elemento común de ver y seguir. Las demás personas también han sentido algo en su interior y buscan responderle a Dios con todo el amor que puedan. Todos podemos ayudar a Jesús en su misión de comunicar su amor a todo el mundo.

## Oración final

Padre, te doy gracias por haberme concedido la presencia de tu Hijo Jesús en las palabras luminosas de este evangelio; gracias por haberme hecho escuchar su voz, por haber abierto mis ojos para reconocerlo; gracias por haberme puesto en el camino para seguirlo y entrar en su casa.

Gracias porque puedo morar con Él, en Él y porque Él, y contigo, estáis en mí. Gracias por haberme, una vez más llamado, haciendo nueva mi vida. Haz de mí, te ruego un instrumento de tu amor: que yo no deje nunca de anunciar al Cristo que viene; que yo no me avergüence, no me cierre, no me apague, sino que me vuelva siempre más feliz, por llevar a Él, a los hermanos y hermanas que tú me haces encontrar cada día. Amén.

LUNES, 15 DE ENERO DE 2024

«Los amigos del novio»

## Oración introductoria

Ayúdame, Señor, a crecer espiritual y apostólicamente para poder ofrecerte una vida nueva, marcada por el amor a Ti y a mis hermanos.

Que tu Espíritu Santo, santificador, guíe esta meditación para orar con una absoluta confianza en tu providencia infinita.

## Petición

Jesús, dame la sabiduría para saber ayunar de todo aquello que pueda disminuir mi fidelidad y la totalidad de mi entrega a la misión que me has encomendado.

## Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam. 15, 16-23)

En aquellos días, Samuel dijo a Saúl: - «Voy a comunicare lo que me ha manifestado el Señor esta noche». Saúl contestó: - «Habla». Samuel siguió diciendo: «¿No es cierto que siendo pequeño a tus ojos eres el jefe de las doce tribus de Israel? El Señor te ha ungido como rey de Israel. El Señor te envió con esta orden: “Ve y entrega al anatema a esos malvados amalecitas y combátelos hasta aniquilarlos”. ¿Por qué no has escuchado la orden del Señor, lanzándote sobre el botín, y has obrado mal a sus ojos?». Saúl replicó: - «Yo he cumplido la orden del Señor y he hecho la campaña a la que me envió. Traje a Agag, rey de Amalec, y entregué al anatema a Amalec. El pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo más selecto del anatema, para ofrecérselo en sacrificio al Señor, tu Dios, en Guilgal.» Samuel exclamó: - «¿Le complacen al Señor los sacrificios y holocaustos tanto como obedecer su voz. La obediencia vales más que el sacrificio, y la docilidad, más que la grasa de carneros. Pues pecado de adivinación es la rebeldía y la obstinación, mentira de los terafim. Por haber rechazado la palabra del Señor, te ha rechazado como rey».

## Salmo (Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23)

*Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.*

No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí. Pero no aceptaré un becerro de tu casa, ni un cabrito de tus rebaños. R.



¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? R.

Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿Crees que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara. El que me ofrece acción de gracias, ése me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 2, 18-22)**

En aquel tiempo, como los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayunando, vinieron unos y le preguntaron a Jesús: - «Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?» Jesús les contestó: - «¿Es que pueden ayunar los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Mientras el esposo está con ellos, no pueden ayunar. Llegarán días en que les arrebatarán al esposo; y entonces ayunarán en aquel día. Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto - lo nuevo de lo viejo - y deja un roto peor. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

## **Releemos el evangelio**

*San Nersès Snorhali (1102-1173)*

*patriarca armenio*

*Poema (SC 203 (Jésus Fils Unique du Père, Cerf, 1973), trad. sc@evangelizo.org*

**¡Renueva mi alma, Señor!**

Sobre la vestimenta nueva recibida en la Fuente sagrada revestí los viejos harapos del pecado, rasgándola, ellos tomaron un color triste y repulsivo.

Sácame la vestimenta de sílice y revísteme de la que hace feliz, la vestimenta interior de mi alma, lávala con el agua de las lágrimas.

No renové la vieja odre, -el alma- de la decadencia del pecado, para que el vino nuevo del Mandamiento sea conservado en mí sin derramarse.

Renuévame nuevamente, tú que eres la Derecha poderosa del Padre fuerte, para que tu vino, oh viña plantada por el Padre, sea conservada incorruptible en mi.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La amistad es un regalo de la vida y un don de Dios. Los amigos fieles, que están a nuestro lado en los momentos duros, son un reflejo del cariño del Señor, de su consuelo y de su presencia amable» (S.S. Francisco, Tuit del 30 de julio de 2020).

## **Meditación**

Jesús, desde su corazón, nos revela una verdad muy grande, una que debe cambiar toda la perspectiva que tenemos sobre nuestra condición de bautizados: soy su amigo.

Jesús llama a sus discípulos “los amigos del novio”, es decir sus amigos. Cada bautizado es un discípulo de Jesús y así un amigo. Todo discípulo está llamado a vivir en una amistad real y cercana con Jesús; disfrutando de su amor, de su compañía, de su presencia.

El verdadero apóstol sólo nace de una amistad íntima, real y constante con Cristo, el amigo que nunca falla y jamás abandona.

## **Oración final**

Y nosotros hemos conocido  
y hemos creído en el amor que Dios nos tiene. (1Jn 4,16)

## Oración introductoria

Señor Jesús, sólo en ti se aquieta mi alma. Sólo en ti, mi alma encuentra descanso. Sólo en ti, encuentro la paz. ¿A quién iré en las dificultades? Sólo en ti se aquieta mi alma.

## Petición

Jesús, ayúdame a ser un fiel seguidor tuyo, a ser radical en tu seguimiento, a vivir con coherencia de vida y con caridad para con todos

## Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam. 16, 1-13)

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar sufriendo por Saúl, cuando soy el que lo he rechazado como rey sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí». Samuel respondió: «¿Cómo voy a ir? Si lo oye Saúl, me mata.» El Señor respondió: «Llevas de la mano una novilla y dices que has venido a ofrecer un sacrificio al Señor. Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que has de hacer. Me ungrás al que te señale». Samuel hizo lo que le había ordenado el Señor. Una vez llegado a Belén, los ancianos de la ciudad salieron temblorosos a su encuentro. Preguntaron: «¿Es de paz tu venida?». Respondió: «Si. He venido para ofrecer un sacrificio al Señor. Purificaos y venid conmigo al sacrificio». Purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio. Cuando estos llegaron, vio a Eliab y se dijo: «Seguro, que está ungido ante el Señor». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijes en las apariencias ni en lo elevado de su estatura porque lo he descartado. No se trata de lo que

vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, más el Señor mira el corazón». Jesé llamó a Abinadab y lo presentó Samuel, pero le dijo: «Tampoco a este lo ha elegido el Señor». Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos». Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: - «Tampoco a éstos los ha elegido el Señor». Entonces Samuel preguntó a Jesé: - «¿No hay más muchachos?». Y le respondió: - «Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño». Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa, mientras no venga». Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel: - «Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este». Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante. Samuel emprendió luego el camino de Ramá.

### **Salmo (Sal 88, 20. 21-22. 27-28)**

*Encontré a David, mi siervo.*

Un día hablaste en visión a tus santos: «He ceñido la corona a un héroe, he levantado a un soldado de entre el pueblo». R.

«Encontré a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso.» R.

«Él me invocará: “Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora”; y lo nombraré mi primogénito, excelso entre los reyes de la tierra». R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 2, 23-28)**

Sucedió que un sábado Jesús atravesaba un sembrado, y sus discípulos, mientras caminaban, iban arrancando espigas. Los fariseos le preguntan: «Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no está

permitido?» Él les responde: «¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre como entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, y se los dio también a quienes estaban con él». Y les decía: «El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

## **Releemos el evangelio**

*San Elredo de Rieval (1110-1167)*

*monje cisterciense*

*Espejo de la caridad, III, 3,4,6*

### “El Señor del sábado”

Cuando el hombre se aleja de la barahúnda exterior, se recoge en el secreto de su corazón, cierra la puerta a la multitud de vanidades ruidosas, cuando se aparta de sus tesoros, cuando ya no queda en él nada agitado o desordenado, cuando sus afanes cesan, nada le constriñe, al contrario: cuando todo en el hombre es serenidad, armonía, paz, tranquilidad, y cuando todos sus pequeños pensamientos, palabras y acciones sonrían como se sonríe al padre de familia que está reunida en paz, entonces nace en su corazón, de repente, una maravillosa seguridad. De esta seguridad viene un gozo extraordinario, y de este gozo brota un canto de alegría que se convierte en alabanza de Dios tanto más ferviente cuanto más conciencia se tiene que todo bien nos viene dado de parte de Dios.

Esta es la gozosa celebración del sábado que viene precedida de los seis días en que se realizan las obras. Primero hay que sudar en el cumplimiento de nuestras tareas y obras buenas para luego poder reposar en la paz de nuestra conciencia... En este sábado el alma gusta “cuán bueno es Jesús” (cfr Sal 33).

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Y en el día de hoy encontramos a muchos cristianos sin Cristo, sin Jesús. Por ejemplo, quienes tienen la enfermedad de los fariseos y son cristianos que ponen su fe y su religiosidad, su cristiandad, en muchos mandamientos: ¡Ah! Debo hacer esto, debo hacer lo otro. Cristianos de actitudes: o sea, que hacen cosas porque se tienen que hacer, pero en realidad no saben por qué lo hacen. Pero ¿Jesús dónde está?: Un mandamiento es válido si viene de Jesús. Cristianos sin Cristo hay muchos, como los que buscan sólo devociones, muchas devociones, pero Jesús no está. ¡Y entonces te falta algo, hermano! Te falta Jesús. Si tus devociones te llevan a Jesús, entonces bien. Pero si te quedas ahí, entonces algo no marcha». *(S.S. Francisco, Homilía del 7 de septiembre de 2013).*

## Meditación

Estamos en la segunda semana del tiempo ordinario y hemos estado escuchando en el Evangelio diario la narración de San Marcos. Marcos era un discípulo del apóstol Pedro y se cree que muy probablemente escribió este Evangelio para los cristianos que vivían en la ciudad de Roma, la capital del imperio.

¿Qué habrían pensado aquellos primeros cristianos de Roma al escuchar este pasaje del Evangelio? Tanto para los romanos como para los judíos la observancia y el respeto de la ley era muy importante. Pero podían caer en un peligro: seguir la ley por la ley sin interiorizar su sentido.

Cristo viene a recordarnos también a nosotros el sentido de la ley, representada por el sábado: «El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado» (Mc 2, 27-28).

Las leyes son necesarias. Las leyes son como aquellas líneas laterales de las avenidas que nos indican los límites, pero que también aclaran el camino. El fin de ese camino no es la línea, sino el destino al que llevan. Del mismo modo, el destino de nuestra vida es Cristo y los 10 mandamientos son esas líneas que marcan los límites del camino de nuestra vida. San Ignacio de Loyola tenía esto muy claro. En su libro de los Ejercicios Espirituales nos dice claramente el destino de nuestra vida: «El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios y mediante esto, salvar su alma...» (EE 23).

Ya sabemos el fin de nuestra vida: dar gloria a Dios. Y haciendo esto llegaremos al cielo. A esto es a lo que nos invita Jesús en el Evangelio. Él te dice: “Yo soy el destino de tu vida, haz todo para darme gloria y salvarás tu alma”.

## **Oración final**

Doy gracias a Yahvé de todo corazón,  
en la reunión de los justos y en la comunidad.  
Grandes son las obras de Yahvé,  
meditadas por todos que las aman. (Sal 111,1-2)

MIÉRCOLES, 17 DE ENERO DE 2024  
SAN ANTONIO, ABAD (MO)

«No he venido a abolir la ley sino a darle plenitud»

## **Oración introductoria**

Padre Santo, te pido, que envíes tu Espíritu a mi corazón y a mi entendimiento para conocer tu verdad, instrúyeme para que el amor sea siempre mi ley suprema.

## Petición

Señor, no permitas que sea nunca causa de tu tristeza. Ayúdame a amarte de manera concreta y real mediante la virtud de la caridad.

### **Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam. 17,32-33.37.40-51)**

En aquellos días, Saúl mandó llamar a David, y este le dijo: «Que no desmaye el corazón de nadie por causa de ese hombre. Tu siervo irá a luchar contra ese filisteo». Pero Saúl respondió: «No puedes ir a luchar con ese filisteo. Tú eres todavía un joven y él es un guerrero desde su mocedad». David añadió: «El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, me libraré también de la mano de ese filisteo». Entonces Saúl le dijo: «Vete, y que el Señor esté contigo». Agarró el bastón, se escogió cinco piedras lisas del torrente y las puso en su zurrón de pastor y en el morral, y se avanzó hacia el filisteo con la honda en la mano. El filisteo se fue acercando a David, precedido de su escudero. Fijó su mirada en David y lo despreció, viendo que era un muchacho, rubio y de hermoso aspecto. El filisteo le dijo: «¿Me has tomado por un perro, para que vengas a mí con palos?». Y maldijo a David por sus dioses. El filisteo siguió diciéndole: «Acércate y echaré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo». David le respondió: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. En cambio, yo voy contra ti en nombre del Señor del universo, Dios de los escuadrones de Israel al que has insultado. El Señor te va a entregar hoy en mis manos, te mataré, te arrancaré la cabeza y hoy mismo entregaré tu cadáver y los del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra. Y toda la tierra sabrá que hay un Dios de Israel. Todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni lanza, porque la guerra es del Señor y os va a entregar en nuestras manos». Cuando el filisteo se puso en marcha, avanzando hacia David, este corrió veloz a la línea de combate frente a él. David metió su mano en el zurrón, cogió una piedra, la lanzó con la honda e hirió al



filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó de bruces en tierra. Así venció David al filisteo, con una honda y una piedra. Lo golpeó y lo mató sin espada en la mano. David echó a correr y se detuvo junto al filisteo. Cogió su espada, la sacó de la vaina y lo remató con ella, cortándole la cabeza. Los filisteos huyeron, al ver muerto a su campeón.

### **Salmo (Sal 143, 1. 2. 9-10)**

*¡Bendito el Señor, mi alcázar!*

Bendito el Señor, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la pelea. R.

Mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me pongo a salvo, mi escudo y refugio, que me somete los pueblos. R.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, tocaré para ti el arpa de diez cuerdas: para ti que das la victoria a los reyes y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 3, 1-6)**

En aquel tiempo, entró Jesús otra vez en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo. Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada: - «Levántate y ponte ahí en medio». Y a ellos les preguntó: - «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?» Ellos callaban. Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre: - «Extiende la mano». La extendió y su mano quedó restablecida. En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él.

## Releemos el evangelio

*San Hilario (c. 315-367)*

*obispo de Poitiers y doctor de la Iglesia*

*Tratado sobre el salmo 91, 3,4-5,7; PL 9, 495-498*

“¿Está permitido hacer el bien en un sábado?... ¿salvar una vida?”

Dios ¿trabaja en día de sábado? Ciertamente que sí, porque si no fuera así el cielo desaparecería, la luz del sol se apagaría, la tierra perdería consistencia, faltaría vigor a todos los frutos y se acabaría la vida. De hecho, no hay ninguna tregua; tanto el sábado como durante los otros seis días, los elementos del universo siguen cumpliendo su función. Es a través de ellos que el Padre actúa en todo momento, pero lo hace en el Hijo nacido de Él y por quien todo se ha hecho... Por el Hijo se prosigue la acción del Padre en día de sábado. Y, por consiguiente, en Dios no hay descanso puesto que ningún día cesa la obra de Dios.

Así es la acción de Dios. Pero ¿en qué consiste su descanso? La obra de Dios es la obra de Cristo. El descanso de Dios, es Dios, es Cristo, porque todo lo que pertenece a Dios está realmente en Cristo hasta el punto que el mismo Padre descansa en él.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Cada uno de nosotros está llamado a llevar la luz de la palabra de Dios y la fuerza de la gracia a quienes sufren y a cuantos los asisten, familiares, médicos y enfermeros, para que el servicio al enfermo se preste cada vez más con humanidad, con entrega generosa, con amor evangélico y con ternura. La Iglesia madre, mediante nuestras manos, acaricia nuestros sufrimientos y cura nuestras heridas, y lo hace con ternura de madre». (*S.S. Francisco, Ángelus del 8 de febrero de 2015*).

## **Meditación**

Jesús es nuestra ley suprema. Jesús es el cumplimiento de la ley, es aquel que nos enseña el modo de vivirla. De alguna manera, Jesús nos enseña que lo que tenemos que salvaguardar, ante todo, es el bien que la ley busca custodiar. Los fariseos querían usar la ley para acabar con Jesús. A ellos ya no les importaba el bien del paralítico, les importaba usar la ley para cumplir sus propósitos torcidos. Es muy importante discernir cómo aplicamos la ley, para que la ley no sea motivo de sufrimiento de aquellos a los que busca custodiar. Todos nosotros debemos estar atentos para buscar el bien.

Muchas veces soy juez de mi propia conveniencia. Cuántas veces me pasa, en mi vida, que busco escudarme con ciertas normas o leyes de modo deshonesto, o le echó en cara a otro ciertos “incumplimientos” para mi propio beneficio o satisfacción, peor aún, cuántas veces he usado una “ley” para herir a otro. El evangelio de hoy presenta una frase fuerte, dice que Jesús estaba “dolido de su obstinación”. Perdóname, Jesús, por las veces que al mirar mi corazón has encontrado esa misma obstinación.

Jesús nos enseña que Él no ha venido a abolir la ley sino a darle plenitud. Él nos enseña el modo, pues Él es el camino. La ley suprema es, pues, el bien, el Amor.

## **Oración final**

Pero te compadeces de todos  
porque todo lo puedes  
y no aborreces nada de lo que hiciste;  
Señor, amigo de la vida. (Sab. 11,23-26)

JUEVES, 18 DE ENERO DE 2024

«Ama a Dios por lo que representa en tu vida,  
no por lo que puedas sólo recibir de Él»

## **Oración introductoria**

Jesús, me pongo en tu presencia y pongo mi alma en tus manos, para que me guíes, me instruyas con tu palabra, me ayudes a amarte por ser la Persona que llena mi existencia y que le da sentido a mi vida.

## **Petición**

Para ser digno de tu amor, ven Espíritu Santo y haz tu morada en mí.

## **Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam. 18, 6-9; 19, 1-7)**

En aquellos días, cuando David volvía de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del Saúl, para cantar danzando con tambores, gritos de alborozo y címbalos. Las mujeres cantaban y repetían al bailar: «Saúl mató a mil, | David a diez mil». A Saúl le enojó mucho aquella copla, y le pareció mal, pues pensaba: «Han asignado diez mil a David y a mil a mí. No le falta más que la realeza» Desde aquel día Saúl vio con malos ojos a David. Saúl manifestó a su hijo Jonatán y a sus servidores la intención de matar a David. Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David. y le advirtió: «Mi padre busca el modo de matarte. Mañana toma precauciones, quédate en lugar secreto y permanece allí oculto. Yo saldré y me colocaré al lado de mi padre en el campo donde te encuentres. Le hablaré de ti veré lo que hay y te lo comunicaré». Jonatán habló bien de David a su padre Saúl. Le dijo: «No hagas daño al rey a su siervo David, pues él no te ha hecho mal alguno y su conducta ha sido muy favorable hacía ti. Expuso su vida, mató al filisteo y el Señor concedió una gran victoria a todo Israel. Entonces te alegraste al verlo. una gran

victoria; bien que te alegraste al verlo. ¿Por qué hacerte culpable de sangre inocente, matando a David sin motivo?». Saúl escuchó lo que le decía Jonatán, y juró: «Por vida del Señor, no morirá». Jonatán llamó a David y le contó toda aquella conversación. Le trajo junto a Saúl y siguió a su servicio como antes.

### **Salmo (Sal 55, 2-3. 9-10. 11-12. 13)**

*En Dios confío y no temo.*

Misericordia, Dios mío, que me hostigan, me atacan y me acosan todo el día; todo el día me hostigan mis enemigos, me atacan en masa, oh, Altísimo. R.

Anota en tu libro mi vida errante, recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío, mis fatigas en tu libo. Que te retrocedan mis enemigos cuando te invoco. R.

Así sabré que res mi Dios. En Dios, cuya promesa alabo, en el Señor, cuya promesa alabo. R.

En Dios confío y no temo; ¿qué podrá hacerme un hombre? Te debo, Dios mío, los votos que hice, los cumpliré con acción de gracias. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 3, 7-12)**

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea. Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, de Jerusalén, Idumea, Transjordania y cercanías de Tiro y Sidón. Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca, no lo fuera a estrujar el gentío. Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo. Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él, y gritaban: - «Tú eres el Hijo de Dios». Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

## **Releemos el evangelio**

*San Atanasio (295-373)*

*obispo de Alejandría, doctor de la Iglesia*

*Sobre la Encarnación del Verbo*

“Todos los que sufrían algún mal  
se abalanzaban sobre él para tocarle”

El Verbo de Dios, incorpóreo, incorruptible e inmaterial, llegó a nuestra región, aunque ya antes no estaba lejos de ella. En efecto, a ninguna parte de la creación había dejado privada de su presencia, porque él, que permanece junto a su Padre, lo llenaba todo. Pero, a causa de su amor por nosotros, se abajó, se hizo presente y se nos manifestó. Tuvo piedad de nuestra raza, tuvo compasión de nuestra debilidad y condescendió tomando nuestra condición corruptible.

No aceptó que la muerte dominara sobre nosotros; no quiso ver perecer lo que había comenzado, ni dejar fracasar lo que su Padre había llevado a cabo creando a los hombres. Tomó, pues, un cuerpo que no es diferente del nuestro. En el seno de la Virgen se construyó para sí el templo de su cuerpo; hizo de él el instrumento apto para hacerse conocer y para estar en él. Después de haber tomado de entre nuestros cuerpos, un cuerpo de la misma especie, puesto que nosotros estamos todos sumisos a la corrupción de la muerte, entregó su cuerpo a la muerte por todos, y lo ofreció a su Padre. Hizo esto por amor a todos los hombres.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Novedad de Dios, tribulaciones en la vida, firmes en el Señor. Queridos amigos, abramos de par en par la puerta de nuestra vida a la novedad de Dios que nos concede el Espíritu Santo, para que nos transforme, nos fortalezca en la tribulación, refuerce nuestra unión

con el Señor, nuestro permanecer firmes en Él: ésta es una alegría auténtica». (*S.S. Francisco, Homilía del 28 de abril de 2013*).

## **Meditación**

Que bien se siente cuando todo marcha bien en nuestras vidas, cuando sentimos que “somos invencibles”, que nada nos puede detener y nos sentimos seguros, y eso está muy bien, pero hoy quiero comentar un aspecto, un punto que es muy común en el ser humano. Cuando estamos en ese momento de nuestras vidas, muchas veces tendemos a poner toda la confianza en nosotros mismos, en lo que podamos alcanzar por nuestros propios medios y nos olvidamos un poco de Dios.

Ustedes se preguntarán, qué tiene de relación esta pequeña introducción con el evangelio de este día, pues les invito a que miremos la parte que dice: “Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente...”. Analicemos por un momento esta línea y pensemos en todas las posibilidades que caben allí, es decir, qué tipo de personas eran las que acudían:

Podemos encontrar las que creían y confiaban completamente en Jesús. También podemos encontrar los curiosos, los que están allí esperando a ver qué puede suceder. Es posible encontrar los que no creían.

Seguramente también están los desesperados, los que llegan a Él esperando una solución a sus problemas, esas personas que acuden a Él por lo que podrían obtener.

El objetivo no es juzgar, ya lo dijo Cristo: “no he venido a llamar justos, sino a pecadores”, pero algo que como cristianos comprometidos debemos hacer es permanecer en Cristo, en los momentos no tan agradables de nuestras vidas (donde casi siempre es más fácil pedir su ayuda), pero, sobre todo, en esos momentos donde

todo va bien, es ahí donde más unido y agradecido con Dios debemos estar. Con qué tipo de persona me puedo identificar o qué tipo de persona quiero ser, los invito a que no nos apartemos de Dios, los invito a seguirlo en todo momento.

## **Oración final**

¡En ti gocen y se alegren todos los que te buscan!

¡Digán sin cesar: «Grande es Yahvé»

los que ansían tu victoria! (Sal 40,17)

VIERNES, 19 DE ENERO DE 2024

«Llamó a los que Él quiso»

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, en este día permite que me encuentre contigo en la oración, abre mis oídos para escuchar tu voz y dame la gracia necesaria para seguir tu camino. Quiero ser tu discípulo, quiero estar contigo y compartir tu amor misericordioso a los demás.

## **Petición**

Ayúdame, Señor, quiero quedarme contigo, permite que sea fiel a mi vida de gracia.

## **Lectura del primer libro de Samuel (1 Sam. 24, 3 -21)**

En aquellos días, Saúl tomó tres mil soldados escogidos de todo Israel y marchó en busca de David y su gente frente a Sure Hayelín. Llegó a un corral de ovejas, junto al camino, donde había una cueva. Saúl entró a hacer sus necesidades, mientras David y sus hombres se encontraban al fondo de la cueva. Los hombres de David le dijeron: «Este es el día del que te dijo el Señor: “Yo entregaré a tus enemigos en tu mano”. Haz con él lo que te parezca mejor». David se levantó



y cortó, sin ser visto, la orla del manto de Saúl. Después de ello, sintió pesar por haber cortado la orla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres. «El Señor me libre de obrar así contra mi amo, el ungido del Señor, alargando mi mano contra él; pues es el ungido del Señor». David disuadió a sus hombres con esas palabras y no les dejó alzarse contra Saúl. Este salió de la cueva y siguió su camino. A continuación, David se levantó, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl: «¡Oh, rey, mi señor!» Saúl miró hacia atrás. David se inclinó rostro a tierra y se postró. Y dijo a Saúl: «¿Por qué haces caso a las palabras que dice la gente: David busca tu desgracia»? Tus ojos han visto hoy mismo en la cueva que el Señor te ha entregado en mi mano. Han hablado de matarte, pero te he perdonado, diciéndome: “No alargaré mi mano contra mi amo, pues es el ungido del Señor”. Padre mío, mira por un momento, la orla de tu manto en mi mano. Si la he cortado y no te he matado, comprenderás bien que no hay en mí ni maldad ni culpa y que no te he ofendido. Tú, en cambio, estás buscando mi vida para arrebatármela. Que el Señor juzgue entre los dos y me haga justicia. Pero mi mano no estará contra ti. Como dice el antiguo proverbio: “De los malos sale maldad”. Pero en mí no hay maldad. ¿A quién ha salido a buscar el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una simple pulga. El señor sea juez y juzgue entre nosotros. Juzgará, defenderá mi causa y me hará justicia, librándome de tu mano» Cuando David terminó de dirigir estas palabras a Saúl, este dijo: «¿Es esta tu voz, David, hijo mío?» Saúl levantó la voz llorando. Y siguió diciendo: «Eres mejor que yo, pues tú me tratas bien, mientras que yo te trato mal. Hoy has puesto de manifiesto tu bondad para conmigo, pues el Señor me había puesto en tus manos y tú no me has matado. ¿Si uno encuentra a su enemigo, le deja seguir por las buenas el camino? Que el Señor te recompense el favor que hoy me has hecho. Ahora sé que has de reinar y que en tu mano se consolidará la realeza de Israel»

## **Salmo (Sal 56, 2. 3-4. 6 y 11)**

*Misericordia, Dios mío, misericordia.*

Misericordia, Dios mío, misericordia, que mi alma se refugia en ti; me refugio a la sombra de tus alas mientras pasa la calamidad. R.

Invoco al Dios altísimo, al Dios que hace tanto por mí. Desde el cielo me enviará la salvación, confundirá a los que ansían matarme, enviará su gracia y su lealtad. R.

Elévate sobre el cielo, Dios mío, y llene la tierra tu gloria. Por tu bondad, que es más grande que los cielos; por tu fidelidad, que alcanza a las nubes. R.

## **Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 3, 13-19)**

En aquel tiempo, Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. Dpto. Internet Arzobispado de Madrid E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar demonios: Simón, a quien puso de nombre Pedro, Santiago el de Zebedeo y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

## **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermón 311, 2*

Eligió a los doce para que le siguieran y los envió a predicar

Los primeros apóstoles, carneros bienaventurados del rebaño santo, vieron al mismo Señor Jesús pendiente de la cruz, lloraron su muerte, se asustaron de su resurrección, lo amaron hecho poderoso y

ellos mismos derramaron su propia sangre por la sangre que vieron. Pensad, hermanos, en lo que significa que unos hombres sean enviados por el orbe de la tierra a predicar que un hombre muerto resucitó y que ascendió al cielo, y que por esta predicación hayan sufrido cuanto la locura del mundo les ha infligido: privaciones, destierros, cadenas, tormentos, fuego, bestias, cruz y muertes. ¿Y esto lo sufrían por no sé qué cosa? ¿Acaso, hermanos míos, moría Pedro por su gloria o se predicaba a sí mismo?

Moría uno para que otro fuese honrado; se entregaba a la muerte uno para que otro fuese adorado. ¿Haría esto, acaso, si no estuviese a la raíz la fragancia de la caridad y la conciencia de la verdad? Habían visto lo que anunciaban; en efecto, ¿cuándo estarían dispuestos a morir por algo que no hubieran visto? Se les obligaba a negar lo que habían visto, mas no lo negaron: predicaban la muerte de quien sabían que estaba vivo. Sabían por qué vida despreciaban la vida; sabían por qué felicidad soportaban una infelicidad transitoria, por qué premios despreciaban estos males. Su fe no admite ponerse en la balanza con el mundo entero. Habían escuchado: ¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si a cambio sufre detrimento en su alma? Los encantos del mundo no retrasaron su veloz carrera, ni los bienes pasajeros a quienes emigraban a otro lugar; sea cuanta sea y por deslumbrante que sea esta felicidad, hay que dejarla aquí, no puede ser traspasada a la otra vida; llegará el momento en que también los ahora vivos han de dejarla aquí.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«El encuentro con Jesús cambia la vida, establece un antes y un después. Hace bien recordar siempre esa hora, ese día clave para cada uno de nosotros en el que nos dimos cuenta, en serio, de que “esto que yo sentía” no eran ganas o atracciones, sino que el Señor esperaba algo más. Y acá uno se puede acordar: ese día me di cuenta. La

memoria de esa hora en la que fuimos tocados por su mirada». (S.S. Francisco, *Discurso en Perú del 20 de enero de 2018*).

## **Meditación**

En la Escritura, las montañas son un lugar especial para el encuentro con Dios. Jesús sube para estar solo y orar por sus discípulos. Él no escogió sólo a doce, nos escogió a todos y a cada uno de nosotros y, en esa oración en la soledad de la montaña, pidió ante su Padre por cada uno de nosotros. Desde antes de que naciéramos ya estábamos en el Corazón de Jesús y Él ya nos había elegido para una misión.

Nuestra misión es, primero, estar con Él. Sólo Jesús puede llenar nuestros corazones, y sólo con Él podemos ser felices. Pero no nos podemos quedar con este amor sólo para nosotros, es necesario compartirlo. Una vez que hemos sentido cuánto nos ama Jesús, no podemos sino querer que otros lo amen, que otros sientan, también, ese mismo amor que sentimos y que a nosotros nos mueve.

## **Oración final**

¡Muéstranos tu amor, Yahvé,  
danos tu salvación!  
Su salvación se acerca a sus adeptos,  
y la Gloria morará en nuestra tierra. (Sal 85,8.10)

SÁBADO, 20 DE ENERO DE 2024  
«Locura o realidad»

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, yo sé que estás aquí presente en las circunstancias en que me encuentro, tanto física como espiritualmente.

Jesús, Tú sabes cómo me siento ahora, conoces mi necesidad. Vengo ante tu presencia a pedirte por la gracia que más necesito, o por el consuelo que más anhelo. Me uno completamente a ti en este momento de oración para que seas Tú el único que llene verdaderamente mi corazón.

## **Petición**

Señor, concédeme conocerte más para amarte y seguirte fielmente.

## **Comienzo del segundo libro de Samuel**

**(2 Sam. 1, 1-4. 11-12. 19. 23-27)**

En aquellos días, David regresó tras derrotar a Amalec y se detuvo dos días en Sicelag. Al tercer día vino un hombre del campamento de Saúl, con las vestiduras rasgadas y tierra en la cabeza. Al llegar a la presencia de David, cayó en tierra y se postró. David le preguntó: «¿De dónde vienes?» Respondió: «He huido del campamento de Israel». David le preguntó de nuevo: «¿Qué ha sucedido? Cuéntamelo.» Respondió: «La tropa ha huido de la batalla y muchos del pueblo han caído entre ellos Saúl y su hijo Jonatán». Entonces David, echando mano a sus vestidos, los rasgo, lo mismo que sus acompañantes. Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl, por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor y por la casa de Israel, caídos a espada. Y dijo David: «La flor de Israel herida en tus alturas. Cómo han caído los héroes. Saúl y Jonatán, amables y gratos en su vida, inseparables en su muerte, más veloces que águilas, más valientes que los leones. Hijas de Israel, llorad por Saúl, que os cubría de púrpura y adornos, que adornaba con alhajas de oro vuestros vestidos. Cómo han caído los héroes en medio del del combate. Jonatán, herido en tus alturas. Estoy apenado por ti, Jonatán, hermano mío. Me ras gratisimo, tu amistad me resultaba más dulce que el amor de las mujeres. Cómo han caído los héroes. Han perecido las armas de combate».

## **Salmo (Sal 79, 2-3. 5-7)**

*Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.*

Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como a un rebaño; tú que te sientas sobre querubines, resplandece ante Efraín, Benjamín y Manasés; despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Señor Dios del universo, ¿hasta cuándo estarás airado mientras tu pueblo te suplica? Les diste a comer llanto, a beber lágrimas a tragos; nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos, nuestros enemigos. se burlan de nosotros. R.

## **Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 3, 20-21)**

En aquel tiempo, Jesús llega a casa con sus discípulos y de nuevo se junta tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí.

## **Releemos el evangelio**

*Santa Teresa de Calcuta (1910-1997)*

*fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad*

*No hay amor más grande (No Greater Love, p. 82)*

Jesús, un hombre que se deja “comer”.

Quando Jesús vino a este mundo lo amó hasta tal extremo que dio la vida por él. Vino para satisfacer nuestra hambre de Dios. ¿Cómo lo hizo? Él se convirtió en Pan de Vida. Se hizo pequeño, frágil, desarmado por nosotros. Las migajas de pan son tan pequeñas que incluso un bebé puede mascarlas, incluso un moribundo puede tragarlas. Jesús se convierte en pan de vida para apaciguar nuestra hambre de Dios, nuestra hambre de amor.

No creo que nosotros habríamos sido capaces de amar a Dios si Jesús no hubiese venido a ser uno de nosotros. Ha venido a ser uno

como nosotros, excepto en el pecado, para hacernos capaces de amar a Dios. Creados a imagen de Dios hemos sido creados para amar, porque Dios es amor. Por su pasión, Jesús nos ha enseñado cómo podemos perdonar por amor, cómo podemos olvidar con humildad. ¡Encuentra a Jesús y encontrarás la paz!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«¿Cómo podemos aprender a ver la gloria en la cruz? Algunos santos han enseñado que la cruz es como un libro que, para conocerlo, es necesario abrir y leer. No basta adquirir un libro, darle un vistazo y colocarlo en un lugar visible de la casa. Lo mismo vale para la cruz: está pintada o esculpida en cada rincón de nuestras iglesias. Son incontables los crucifijos: en el cuello, en casa, en el auto, en el bolsillo. Pero no sirve de nada si no nos detenemos a mirar al Crucificado y no le abrimos el corazón, si no nos dejamos sorprender por sus llagas abiertas por nosotros, si el corazón no se llena de conmoción y no lloramos delante del Dios herido de amor por nosotros. Si no hacemos esto, la cruz se queda como un libro no leído, del que se conoce bien el título y el autor, pero que no repercute en la vida. No reduzcamos la cruz a un objeto de devoción, mucho menos a un símbolo político, a un signo de importancia religiosa y social» (*S.S. Francisco, Divina liturgia del 14 de septiembre de 2021*).

## **Meditación**

A veces seguir a Jesús no es fácil y hasta pensamos que es una locura. En el Evangelio de hoy hay una muestra muy clara de esto que nos hace pensar en Jesús que va siempre contra corriente, buscando transmitir el amor de Dios en un mundo cargado de egoísmo. Por eso es importante detenerse a pensar en lo que es más importante en mi vida, y que no es algo que sólo me incluye a mí, sino que puede favorecer al prójimo que lo necesita, o al prójimo que me pide ayuda.

En el seguimiento verdadero de Cristo, que significa cumplimiento de su mandamiento de amor, está el peligro de este egoísmo que oscurece la luz que hay en estas sencillas palabras “*Amaos los unos a los otros como yo os he amado*”. Suena muy bien, y es muy fácil de decir, pero es muy difícil de cumplir pues puede llegar a requerir el sacrificio y la negación de uno mismo para optar y amar a la otra persona.

Pide al Señor que te abra los ojos para ver la necesidad del otro, que no significa olvidarte por completo de ti mismo, sino saber que eres un instrumento para transmitir el amor de Dios a los demás siguiendo el ejemplo de Cristo, que hasta pensaron sus familiares que estaba loco porque no podía dejar de amar a las personas que tenía a su alrededor.

## **Oración final**

¡Pueblos todos, tocad palmas,  
aclamad a Dios con gritos de alegría!  
Porque Yahvé, el Altísimo, es terrible,  
el Gran Rey de toda la tierra. (Sal 47,2-3)